

petir con las habilidades masculinas. Pero la realidad es que si la educación se hubiese propuesto la formación de mujeres matemáticas, no existiría diferencia sumamente relevantes en comparación con los hombres, puesto que no se trata de un problema de inteligencia y/o habilidad sino de aprestamiento. En este sentido sucede lo mismo con los hombres, pues si se les dotara de una formación complementada por las prácticas femeninas (sin querer decir que por esto deba actuar como una mujer), es en este sentido cuando hablaríamos de formación equitativa en la integralidad de hombres y mujeres, pero sobretodo con la prioridad de una moral que demande una igualdad real entre géneros, para reconocer a ese otro como parte importante de la construcción social, con los mismos derechos a pesar de las diferencias.

### Conclusión

Para la construcción de un modelo único de formación, indudablemente es necesario que los padres de las nuevas generaciones reconozcan es más que necesario concienciarse a sí mismos y a sus hijos, de la importancia de la igualdad en la sociedades contemporáneas y futuras. Sin duda alguna, para esto va a ser necesario que pasen tantos años como los que transcurrieron y determinaron los modelos conductuales y acción en la sociedad en sus diferentes modalidades para hombres y mujeres. Si la moral del cuidado femenino ha de determinar una convivencia y orden muchos más marcados de las sociedades, es necesario adoptarla, pero en este sentido también es necesario permitirle a la mujer experiencias exclusivas para el género masculino y viceversa, para así ir construyendo y ejecutando lo que ha sido escrito por más de un siglo como "igualdad".

Por otro lado la homogenización de los modelos para el comportamiento de hombres y mujeres, se ve truncada por las grandes instituciones que llevan las riendas del comportamiento y progreso de los territorios: Estado y Religión (en cualquiera de sus modalidades). La contradicción existente en lo que plantean como justo ambas instituciones no ha ido más allá de lo escrito para convertirse en hechos, y en este sentido, ya que son estos los que determinan la línea de comportamiento básico que influyen en cada género, y ya que esto implica un cambio radical, serán los primeros en contrarrestar este tipo de efectos en una sociedad sometida a una sola forma de pensamiento, comportamiento y praxis.



### CITAS

MANTILLA, Pineda B. (1976) *Manual de sociología. Bedout. Medellín. Pág. 119.*

MANTILLA, Pineda B. (1976) *Manual de sociología. Bedout. Medellín. Pág. 119.*

MANTILLA, Pineda B. (1976) *Manual de sociología. Bedout. Medellín. Pág. 119.*

MANTILLA, Pineda B. (1976) *Manual de sociología. Bedout. Medellín. Pág. 120.*

OBSERVATORIO PEDAGÓGICO DE LA INFANCIA. (2011) *Facultad de ciencias de la educación. Pág. 42.*

BONILLA, A y TRUFILLO, S. (2005) *Análisis comparativo de cinco teorías sobre desarrollo moral. Pág. 155.*

BONILLA, A y TRUFILLO, S. (2005) *Análisis comparativo de cinco teorías sobre desarrollo moral. Pág. 158.*

BONILLA, A y TRUFILLO, S. (2005) *Análisis comparativo de cinco teorías sobre desarrollo moral. Pág. 156.*

### BIBLIOGRAFÍA

BONILLA, A y TRUFILLO, S. (2005) *Análisis comparativo de cinco teorías sobre desarrollo moral.*

MANTILLA, Pineda B. (1976) *Manual de sociología. Bedout. Medellín.*

OBSERVATORIO PEDAGÓGICO DE LA INFANCIA. (2011) *Facultad de Ciencias de la Educación.*

TAYLOR, J Bárbara (1984) *Como formar la personalidad del niño. Ceac. España*

## El Discente de la Pedagogía

Carmona Duarte Manuel

Giraldo Gutiérrez Jhonatan

Estudiantes de la Facultad de Psicología de la Fundación Universitaria Los Libertadores  
Semillero Psicoanálisis y Sociedad  
psicojhonatan@gmail.com, mfcarmonad@libertadores.edu.co



### Resumen:

El discente es aquel que habla después de la enseñanza de un maestro. En la relación con el padre, al principio va a percibirse como el sujeto ideal, más adelante, el niño se enfrentará a la realidad, acción que conlleva al odio de este. En medio de esta ambivalencia afectiva, el sujeto va a buscar sustitutos de la figura paterna, que podría encontrarlos en sus maestros. Entre alumno y profeso; estudiante – maestro; discente-docente; se establecerá un vínculo afectivo que permitirá el lazo social. Este material será de gran apoyo para entender lo implícito en la relación estudiante profesor desde una perspectiva psicodinámica.

### Palabras clave:

Discente, docente, ambivalencia afectiva, figura paterna, relación, lazo social, psicodinámica.

### Abstract:

The learner is the one who speaks after the instruction of a teacher. In the relationship with the father, at first he is going to be perceived as the ideal subject, later the child will face reality, action that leads to hate this. between this emotional ambivalence, the subject will find substitute from pattern figure, he could find in their teachers. Among students and teachers, student - teacher, learner-teacher, will establish a bond that will allow the social bond. This material will be of great help to understand the implicit in the student teacher ratio from a psychodynamic perspective.

### Key Words:

Learner, teacher, emotional ambivalence, pattern figure, relationship, social bond, psychodynamics.



"El gran interés de la pedagogía por el psicoanálisis, descansa en una tesis que se ha vuelto evidente. Sólo puede ser educador quien es capaz de comprenderse por empatía con el alma infantil (...)"  
Freud. (1913. Pág. 191)

En el encuentro dialéctico de la educación, el arte de la comunicación es algo imprescindible ya que trata de una situación que es entendida como aquellas relaciones más personales que un sujeto puede tener para acercarse al objeto de conocimiento y que queda registrado en su memoria para luego ser asociado y memorizado, en este afán de saber y conocer el sujeto se encuentra con una analogía en donde el otro es quien tiene ese saber encontrándose a sí mismo en falta porque él no posee lo que el gran Otro persigue de él, por ende el sujeto queda eclipsado al no ser definido concretamente en aquello que vendría a representarlo completándose mediante los mecanismos de simbolización, identificación, idealización o represión con aquello que acalla su ansiedad que nos remite según Melanie Klein (1923) en "El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño" (Pág. 2) a la angustia de castración en tanto que no posee algo y va a ser confrontado o evaluado en cualquier situación. "Es sobre todo la necesidad de obrar activamente y abandonar una actitud más o menos pasivo-femenina, hasta ahora la única posible para él, lo que confronta al niño con una nueva tarea que a menudo le resulta insuperable" (Ibíd. Pág. 2), es decir damos una búsqueda imperante e inalcanzable de eso que nos completa.

Más allá, en la educación la transmisión de conocimiento se ve dada entre profesor - estudiante, maestro - discípulo, docente - discente. El término estudiante proviene de la edad media, y ha sido el resultado de una deformación histórica del latín *studere* y su sustantivo *studium*. *Studere* hace referencia a esfuerzo, y literalmente es "poner celo en". Más adelante, en la época romana el estudiante era aquel que se esforzaba, más no el que aprendía, para aquel ejercicio era utilizada la palabra "discípuli", que en el español sería aprendedores o aprendices. También, puede encontrarse parte de las raíces del término en el griego "spudatzo" que tiene la connotación del latín referida al esfuerzo, pero mayor. Sin embargo, los griegos no usaron este término para referirse a aquellos que se dedicaron al oficio de aprender, ya que no lo tenían como una acción de esfuerzo. Sobre este marco, hacia la edad media Santo Tomás de Aquino apuntó en relación al término, que quienes abandonaron la búsqueda de la verdad eran aquellos que no estaban dispuestos a realizar un esfuerzo por encontrarla. Así, es que el concepto como se conoce hoy, cobra su significado en los monasterios de la Edad Media, cuando los monjes se dedicaban a la búsqueda de Dios y la Verdad, impulsados bajo la pre-

misión de aquel que la encuentre será el que se esfuerce, el estudiante. El origen de la palabra discente, apunta al que dice, habla luego de alguna enseñanza o explicación de un maestro, es por tanto el sujeto que recibe una enseñanza, por tanto quien dice, suscita ese saber es el estudiante que demanda y deja en falta a aquel que profesa ya que la subjetividad de este hace que su experiencia sea distinta, Ball (1991) citando a Foucault expresa que "de esta forma, se configuran, aprenden y transmiten identidades y subjetividades mediante la utilización de estas técnicas y formas de organización y la creación de pedagogías y formas de relación entre profesor y alumno y currícula, distintos e independientes" (Pág. 8). Para referirnos al estudiante, lo haremos bajo el término de Discente.

*Freud, S (1914) nos ilustra que "Como psicoanalista, debo interesarme más por los procesos afectivos que por los intelectuales; más por la vida psíquica inconsciente que por la consciente. La emoción experimentada al encontrarme con mi antiguo profesor del colegio me conmina a una primera confesión: no sé qué nos embargó más y qué fue más importante para nosotros: si la labor con las ciencias que nos exponían o la preocupación con las personalidades de nuestros profesores" (Pág. 250).*

Tal vez, para efectos de la pedagogía, será más productivo tener en cuenta el aspecto afectivo, que el intelectual, como bien es posible apreciar en este fragmento escrito por Freud. Pero, afecto en tanto el sentir hacia el otro, como uno de los aspectos que hace la transferencia posible, sea positiva o negativa, cada uno tendrá diferentes testimonios en su vida sobre esta relación, y habrá de sacar sus propias conclusiones.

Siguiendo la línea de la teoría freudiana, en los seis primeros años de vida, se va a conformar el modo en que aparecerán las relaciones con los individuos del mismo sexo y del opuesto, esto sucederá con sus padres y hermanos. Es conocido que en la relación con el padre, este va a percibirse como un héroe, como el sujeto ideal, sin embargo más adelante, el niño se enfrentará a la realidad, acción que conlleva al odio de este. En medio de esta ambivalencia afectiva, el sujeto va a buscar sustitutos de la figura paterna, que como lo señala Freud, podría encontrarlos en sus maestros. Aquello que era transferido al padre en un principio, ahora será transferido al maestro. Así, quisiéramos señalar que puede establecerse una transferencia positiva con un maestro,

como una negativa. Esto, puede tener similitud con el proceso terapéutico, en cuanto transferencia, que difiere porque sucede en otro espacio, y ninguna de las partes funciona bajo la dinámica de terapia.

De igual modo que el niño se identificó con su padre en la infancia, ahora lo sustituye por el maestro como sujeto ideal. En esa conformación de su propio Yo, que desde la teoría psicoanalítica, el Yo será la unión de fragmentos, que recogerá el sujeto a través de las imágenes con las que se identificó. Hablamos de identificación en tanto el sujeto discente se dirige hacia el objeto con el que se ha identificado y luego de alcanzarlo se identifica consigo mismo en una secuencia interminable y de repetición compulsiva a manera de fantasma expuesto por Lacan, esta identificación la conforman tres momentos la incorporación, la Introyección y la internalización esto en relación con el objeto en el cual esta incorporación "comprende -según Brainsky (2006)- un grupo de maniobras adaptativas y defensivas por medio de las cuales el yo hace suyos rasgos y características de otra u otras personas o de un grupo social" (Págs. 158-159), entonces lo que se incorpora vendría a ser "valores, maneras de ser, rasgos (...) en otras palabras, los objetos" (Ibíd. Pág. 161), esta identificación por parte del sujeto es total con una parte de este objeto llamado conocimiento o con el docente en relación transferencial, en cuanto la Introyección el estudiante introyecta aquello que le es valioso de esta relación es decir el objeto ideal, así como el guerrero caníbal que incorpora el corazón de su enemigo muerto, está introyectando su fuerza y su valor, por otro lado la internalización trata del paso "a través del cual lo incorporado se transforma en actitudes, ideas" (Ibíd. Pág. 161), ideologías en donde la identificación del discente nos devela su parcialidad dentro de un contexto y su relación total con este. La simbolización de esa vivencia estudiantil, presente, entra en otros casos a regir en la constitución del yo, estructurando el símbolo, según Brainsky (2006) "en virtud del eslabonamiento producido entre la energía que proviene del inconsciente y las palabras y conceptos" (Ibíd. Pág. 153).

El saber que se origina en un contexto y determinado por las interrelaciones, esta asociado a los símbolos, estableciendo el desarrollo emocional e intelectual tal como lo era para Klein, acoplado de esta manera el conocimiento de acuerdo a su experiencia y relación con el objeto. En tanto mediante la idealización el sujeto super valora objetos y situaciones la figuras idealizadas

caerán por su propio peso en función de la crítica, sin olvidar que el goce, es el goce del otro, en este caso quien goza es el maestro y la institución sirviendo la educación como mecanismo de organización, enajenación y control, que se entiende desde el planteamiento del Súper yo equilibrando la sociedad aunque queda en lo utópico, pues las fuerzas internas del sujeto quedan en conflictos por la difícil tarea de satisfacer las necesidades y que es pertinente decir que la labor de suplirlas, y que se representan en cargas libidinales solo y únicamente corresponden a la labor materna, no al del pedagogo porque se perdería el lugar del docente y sería más complicado el manejo comportamental del estudiante ya que este último tiene necesidades somáticas y afectivas, dependientes de su etapa de desarrollo psíquico, moral y de construcción del superyó, es por ello que como menciona Ana Freud (1980) "la maestra que tiene una actitud objetiva puede responder con calidez suficiente como para satisfacer al niño sin comprometerse (...) la comunicación entre la maestra y el niño debe adoptar una actitud diferente de la del contacto físico" (Pág. 108), el maestro debe tener una verdadera concepción de la estructura de la personalidad esto les ayudará a los docentes a comprender las interacciones que se producen entre las pulsiones y el exterior pertinente a cada niño, ya que el ideal de la educación o discente ideal somete al sujeto o más bien a su fuerza libidinal lo cual pone a este oficio catalogado como imposible entre la pulsión y el ideal cultural que conforman las masas; Ana Freud expone que el trabajo del psicólogo en la educación es tratar de evitar las neurosis o en su defecto tratarlas y prevenir trastornos futuros, por la ardua tarea de controlar las pulsiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ball, S (1991), *Foucault y la educación*.  
 Brainsky, S (2006) *Manual de psicología y psicopatología; dinámicas, fundamentos de psicoanálisis*.  
 Freud, A. (1980) *Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño*.  
 Freud, S. (1913-14/1997). *Sobre la psicología del colegial (1914)*. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.  
 Freud, S. *El interés por el psicoanálisis (1913)*. *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.  
 Klein, M (1923). *El papel de la escuela en el desarrollo libidinal del niño*.